



## DIEGO

Nunca he ido a un campamento. Este ha sido mi primero, y probablemente uno de los mejores. He conocido a gente que era igual que yo: hay poca gente así. A veces se echa de menos el humor, las risas inteligentes, el tiempo de hablar para que otros te escuchen, de ser protagonistas. Protagonistas 24 horas, no solo del mañana. Eso es lo que hemos sido.

Vivimos en una sociedad que carece cada vez más de diálogos. Solo usa interjecciones, como si no hubiera otra categoría gramatical. En esta experiencia creo que he usado muchos adjetivos, adjetivos que describen lo bueno, pero también lo malo que hay que conseguir erradicar. El hecho de escucharnos a nosotros mismos, de entender el cuerpo del “nosotros”, como un gran racimo de uvas es esencial, pero invisible a los ojos.

Entender que somos flores que despertamos para entender desde lo más simple, como un lápiz, lo más complejo.

También hubo muchos gossips graciosos y aumentos del nivel de moléculas de CO<sub>2</sub>... Pero eso es porque vivimos, sentimos y sabemos liderar. Podemos decir ¡EUREKA!

Gracias a Sonia y a todos los demás profesionales. Gracias a los monitores. De verdad, muchas gracias.



## You Jen (JULIA)

En estos tres días, he sentido el cariño y la calidez de todos. Cada persona fue muy amable conmigo, me ayudó mucho y también me animó activamente a participar en las actividades.

Durante las clases, sentí que poco a poco iba encontrándome a mí misma, comprendiendo mejor mis valores y aprendiendo cómo ser realmente quien soy.

Fuera de las clases, en el tiempo libre, también pude sentir el entusiasmo de mis compañeros y la fuerza de la amistad.

Aunque solo fueron tres días, lo que he recibido ha superado con creces mis expectativas. He obtenido amistades muy valiosas y también una mayor capacidad para conocerme a mí misma.

Al mismo tiempo, quiero agradecer sinceramente a todas las personas que organizaron el programa RYLA. Gracias a ustedes, pude aprender y crecer muchísimo durante estos tres días.





La verdad es que, los días antes de ir al RYLA, organizado por Rotary, estaba bastante nerviosa. No sabía que iba a encontrarme, con quién iba a estar o cómo iba a ser la experiencia. Cuando me enteré que Jaime, un chico de mi colegio, también iba, me tranquilicé bastante.

Cuando llegué me quedé con un grupo de chicos, pero cuando empezaron las presentaciones me senté en otra mesa con unas chicas. En cuanto me senté, una chica llamada Martina empezó a hablar conmigo. Eso me demostró que tenía que perder la vergüenza que a veces experimento cuando tengo que hablar con gente que no conozco. Desde ese momento, hablé con todo el mundo, y gracias a ello descubrí a personas increíbles que me enseñaron muchas cosas muy valiosas que recordaré siempre.

Los talleres que tuvimos también estuvieron súper bien, cuando volví a casa había aprendido un montón de cosas nuevas y llevaba una hoja entera con cosas sobre las que quería investigar o conocer algo más acerca de ellas. Además, me gustó mucho aprender acerca de física en la primera charla del domingo, ya que a pesar de estar en un Bachillerato de Ciencias Sociales, me interesa mucho el tema del espacio, las estrellas y en general la física aplicada a la práctica. La práctica que realizamos los dos primeros días con las mandarinas también me sirvió para darme cuenta de que, en múltiples ocasiones, se necesita colaborar con el resto de personas, para poder hacer las cosas bien.

Mi momento favorito de toda esta actividad, al que también considero mi momento Eureka, fue la segunda noche del campamento. Vi que una chica, Jimena, tenía un libro que yo había leído y fui a hablar con ella. Al final acabé hablando toda la noche con Jimena, Jaime y Gael. Hablamos de tantas cosas que las ocho horas que estuvimos nos parecieron pocas. Encontramos gente que era igual que nosotros y forjamos amistades que conservaremos siempre.

En resumen, fue una de las mejores experiencias que he vivido a mi corta edad y la repetiría una y mil veces.

Marina Marqués



## **CARTA RYLA**

Realmente el campamento RYLA fue mi momento Eureka.

No albergaba ningún tipo de expectativa, mi cabeza lo concebía como un fin de semana fuera de casa donde coincidiría con muchas personas a las que no conocía. A decir verdad, me planteé en varias ocasiones anunciar mi ausencia dado que estaba muy agobiada con exámenes, pues estoy cursando 2º Bachillerato. Pero personas de mi alrededor me prohibieron desperdiciar semejante oportunidad.

Y menos mal que hice caso.

Este campamento, además de enseñarme múltiples formas de trabajar en equipo y consejos en oratoria, me ha devuelto la esperanza. A lo largo de la ESO he pasado momentos difíciles, poniendo en juego mi salud mental y mi bienestar. Me volví desconfiada y arisca, por no mencionar las numerosas dificultades que adquirí a la hora de socializar. No era capaz de hacer amigos ni de relacionarme, por lo que terminé aceptando mi situación, convencida de ser el origen de todos mis problemas.

Me equivocaba.

Desde el primer instante, sentí que a todos nos unía un lazo invisible y difícil de explicar, pero no me cabía ninguna duda de que estaba ahí. Tal vez compartíamos experiencias, intereses o rasgos, pero todos teníamos algo en común: éramos una panda de incomprensidos que solo buscaba obrar bien. Las conversaciones a altas horas de la madrugada, las buenas acciones que teníamos unos con otros, las risas y lágrimas de felicidad... todo ello era un reflejo de la comunidad tan preciosa que habíamos construido. Y no hizo falta horas de dedicación y esfuerzo, solo fue necesario escuchar lo que el de al lado tenía por compartir.

Cuando volví a clase entendí que ya no era la misma; ahora no estaba sola frente al mundo, pues tenía unos amigos respaldándome detrás. Después de las clases de integrales a la una de la mañana, las competiciones en el fútbolín, los abrazos... era imposible pretender que algo no había cambiado dentro de mí. Y es que ahora, en ese rincón vacío y lleno de polvo de mi corazón, estas increíbles personas que la vida ha decidido ponerme delante lo ocupan, rebosantes de ilusión y cariño.

Nunca pensé que verdaderamente conocería a chavales como yo, con hambre de conocimiento, ganas de cambiar el mundo y una tendencia a preocuparse por los demás. Da igual la edad, tu lugar de origen o la historia que hayas vivido, todos nos hemos apoyado unos a otros sin dudarlo.

Y tengo la certeza de que van a salir cosas increíbles de esta sinergia.



Cuando se me ofreció la oportunidad de ser partícipe de este campamento, el miedo y la incertidumbre se apoderaron de mí. Nunca me había enfrentado a una experiencia semejante y temía ser juzgada o verme apartada de mis compañeros. A pesar de la duda inicial, decidí atreverme a vivir esta experiencia y definitivamente fue una de las mejores decisiones que tomé en mi vida.

He tenido la oportunidad de pasar 70 horas con unas personas maravillosas, que saben ver más allá de las apariencias, que son capaces de cambiar el ritmo del frágil mundo en el que vivimos y a las que admiro profundamente. Además de los lazos creados, nos hemos visto enriquecidos por la gran variedad de actividades que nos hicieron comprender que para ser un buen líder, hay que conocerse a sí mismo y encontrar ese momento *eureka* que nos incentive a la hora de generar un cambio. Estoy orgullosa de poder decir que tras estos tres días, pude hallar el mío.

Siempre nos dicen que saber hablar distintos idiomas nos va a ayudar a la hora de encontrar trabajo en un futuro. No obstante, se tiende a ignorar el beneficio más bonito que esta capacidad nos puede ofrecer: conocer distintas culturas y sobre todo, a otras personas cuya visión del mundo puede generar un impacto el día de mañana. Yo he vivido esto en primera persona al haber conocido gracias a este bootcamp a una increíble compañera de Taiwán. Durante las primeras horas, nos costó comunicarnos debido a la timidez que ambas tenemos, sin embargo, no tardé en darme cuenta de que no solo era una chica que gozaba de una gran capacidad artística, sino también de un gran corazón. Yo la ayudé con aquellas dificultades que tuvo que enfrentar debido a la barrera de idiomas, pero ella también me ayudó: me ofreció su amistad y convirtió esos momentos en algo mágico que jamás olvidaré.

Gracias a esto, recordé por qué era tan importante vivir experiencias como esta. Independientemente de nuestra raza, cultura u origen, todos podemos aportar nuestro granito de arena para poder transformar el mundo en aquello que actualmente parece imposible y lo único necesario para lograrlo es la unión de todos aquellos que no estamos dispuestos a seguir viendo cómo las injusticias se propagan. Hoy en día, es fácil perderse en el camino y olvidarnos de quiénes somos y cuál es nuestra función en el mundo y a veces, necesitamos rodearnos de otras personas que nos recuerden lo especiales que somos y que siempre vamos a poder utilizar nuestras capacidades de alguna manera para ayudar a los demás. Esto ha significado el campamento para mí. Un fin de semana en el que aprendí de otras personas y volví a confiar en mí misma.



## EL RYLA ABRAZA LA MULTICULTURALIDAD

Antes de mi estancia con el RYLA, tenía la mentalidad de que durante el campamento iba a conocer a nuevas personas y que me iban a enseñar a desarrollar ciertas capacidades. Sinceramente no llegué a imaginar un plano en el que llegase a conectar con tantas personas y que algunas de ellas fuesen totalmente diferentes, pero esa una de las mejores sorpresas que he recibido en mi vida y en mi memoria.

Durante la estancia no sólo aprendí de las charlas (que también me ayudaron mucho), sino que también aprendí de las propias personas que estaban dentro, mis compañeros, cada uno con su historia, sus costumbres y sus hábitos, iguales y únicos, cada uno con una esencia que marcaba su paso. Yo misma teniendo otra cultura y otros rasgos me sentí muy bien recibida por el interés de conocer más de ellos.

Ésa es una de las grandes características y fortalezas que tiene el RYLA, que no tiene miedo a conocer otras cosas sin prejuicios, a lo cual estoy muy agradecida. Aparte de mí, también había otras personas con sus rasgos propios de sus raíces que compartían tanto la cultura española como la de sus orígenes y por lo que yo he visto a ninguna se le hizo a un lado, al contrario, tuvieron un efecto de atracción a enriquecerse con la apertura a mayor conocimiento sobre otras formas de vivir la vida.

De hecho, yo tuve la suerte de compartir habitación con una compañera que aparte de mantener una cultura diferente también tenía una lengua materna distinta. Aun así, la comunicación siempre fue muy fluida ya que todas compartíamos el interés por conocernos más. Lo bueno también fue que ambas partes sabíamos emplear muy bien el inglés una lengua común que todos los rotarios también tenían lo cual ayudaba a aquellos que no podían entender el español a gran velocidad.

De esta parte tengo que hacer una especial mención a dos compañeros que durante todo el campamento estuvieron traduciendo y estando pendientes de que nadie se quedara atrás y todo el mundo se enterase de qué estábamos haciendo.

En conclusión, el RYLA ha sido una gran experiencia y espero que continúe siendo un proyecto que no crea barreras, sino que construye puentes para que cualquiera que se atreva a cruzarlos lo haga sin tener que arrepentirse. Me siento muy orgullosa y afortunada de haber podido participar en la actividad y conocer a la fundación porque personas así no se conocen todos los días. Son personas que irradian luz y permiten que los demás podamos refugiarnos bajo ella, por lo cual sólo puedo sonreír cada vez que me acuerdo de aquellos recuerdos. Muchas gracias RYLA por hacer lo que haces y no tener miedo de incluir a aquellos que no somos exactamente iguales a la mayoría. Gracias por enseñar y dejar que os enseñen porque cada diferencia sólo suma más conocimiento.



# Mi experiencia en el RYLA

Hola, me llamo Yuying y tuve la gran suerte de poder asistir a un campamento de RYLA. El campamento al que fui se llamaba Eureka y buscaba que nos diéramos cuenta de esos pequeños momentos o situaciones que, de alguna manera, han cambiado nuestra vida. Al principio yo estaba un poco escéptica, porque no terminaba de creer todo lo que me decían sobre el campamento e incluso pensé en no ir, ya que tenía exámenes. Me imaginaba algo más teórico o incluso un poco aburrido, donde simplemente escucharíamos charlas sin mucha interacción. Sin embargo, gracias a mi profesora, que insistió en que debía aprovechar la oportunidad, decidí ir. Ahora puedo decir con total seguridad que fue una de las mejores decisiones que he tomado.

Desde el primer momento en Eureka me di cuenta de que no era un campamento cualquiera. Las actividades estaban pensadas para hacernos reflexionar, pero también para que conectáramos entre nosotros de una manera sincera ;también, me di cuenta de que las personas de allí eran muy similares a mí y enseguida me hice amiga de ellos.

Uno de los aspectos más destacados de Eureka fue su ambiente multicultural. Desde el primer día, se nos animó a escuchar y valorar las historias y costumbres de los demás, reconociendo las diferencias como algo positivo. Aprendí que la multiculturalidad implica abrir la mente, respetar otras perspectivas y descubrir nuevas formas de ver el mundo. Esta diversidad enriqueció aún más la experiencia.

En resumen, fue una experiencia increíble: los monitores, los rotarios, las actividades —la mayoría— y, sobre todo, la actitud de las personas. Por primera vez vi a tanta gente dispuesta a participar, a colaborar y a mostrarse de forma auténtica. Me refiero a personas sinceras, que te hacen sentir bien y con las que puedes ser tú misma sin miedo a sentirte juzgada después. El ambiente que se creó fue tan positivo que era fácil olvidarse de las preocupaciones del día a día y centrarse simplemente en disfrutar y aprender. Me lo pasé genial; nunca antes me había divertido tanto en un fin de semana. Como resultado, ahora conozco a muchísimas personas increíbles con las que puedo quedar y hacer actividades. Si algo me enseñó Eureka es que, a veces, salir de tu zona de confort y abrirte a los demás puede cambiarte mucho más de lo que imaginas.



Si alguien me preguntara cuál ha sido mi mejor experiencia este año, sinceramente respondería en menos de un segundo que el fin de semana que pasé junto a mis amigas del instituto en el campamento Ryla. La gente probablemente dirá que me he obsesionado demasiado con ese nombre o ese sitio, pero realmente debo admitir que me cambió la vida: gracias a esos días he podido sentir que no estaba sola, que había gente verdaderamente buena dispuesta a ser tú amiga, que no te juzgan, que te respetan, y, sobre todo, que te comprenden y te hacen sentir segura siendo tú. Eso es algo que se debe resaltar a fuego del Ryla, el cómo la paz que había se podía prácticamente palpar, el cómo todo el mundo se sentía incluido y no había ningún tipo de disputa más allá de algún debate preparado desde el respeto y la humanidad; se respiraba un ambiente de valores y de buen rollo que ha perdurado hasta pasada la estancia en aquel edificio. Además de lo mencionado, si me preguntas si había otros factores como la multiculturalidad, sin dudarlo daría mi sí rotundo: algo que también nos permitió el Ryla fue conocer, aparte de todos los chavales que habíamos quedado finalistas en el concurso, a un par de chicas de intercambio que provenían de Canadá y de un país Oriental (no recuerdo cuál, lo siento); conocerlas fue increíble porque pudimos mejorar nuestro inglés y nuestra forma de intentar comunicarnos con alguien que no conoce nuestro idioma, y fue súper enriquecedor y divertido, además de que aprendimos un montón de sus culturas e hicimos otras dos grandes amigas.

Cómo conclusión, no me queda más que dar las gracias a todas las personas que organizaron todo y que hacen posible que Rotary funcione tan bien, y sobre todo, desde mi experiencia, el Ryla. Gracias a ellos hemos creado vínculos que ni habríamos imaginado, y que nos ayudan a crecer como personas tanto intelectual como emocionalmente, y eso es súper importante para nosotros los jóvenes, sobre todo en esta etapa de nuestras vidas. Gracias por abrazar la inclusión y el respeto, y gracias por abrirnos tantas puertas. ❤️



**Comunidad  
de Madrid**



### **“Conocemos a la gente adecuada en los momentos más inesperados”**

Estoy segura de que habéis escuchado esta frase cientos de veces pero hoy vengo a corroborarla.

El pasado fin de semana del 10 al 12 de abril de 2026 tuve la oportunidad de compartir la fantástica experiencia de RYLA Eureka gracias a Rotaract Madrid protagonistas junto a un grupo de perfectos desconocidos que al final del día acabaron siendo como una familia para mí.

Mediante talleres y charlas a lo largo de toda la experiencia, he aprendido muchísimo: desde apreciar la vida en su forma más pura y simple, como al describir un lápiz, hasta descubrir pequeñas cualidades propias que desconocía, como ocurrió durante la visualización de un iceberg. Y estos son solo dos ejemplos del excepcional trabajo que el grupo de rotarios y los increíbles adultos del campamento me han enseñado. Además, han logrado abrirme los ojos a un amplio abanico de ámbitos como el liderazgo, la iniciativa, el trabajo en equipo, la relajación, la creatividad e incluso la coordinación.

Por otro lado, he podido crear lazos muy especiales con los monitores, jóvenes adultos a los que he podido recurrir en todo momento y con los que he tenido el placer de compartir experiencias e historias que nos han unido hasta llegar a una relación similar a la que se tiene con un hermano mayor. Gracias a las cualidades que comparto con ellos, he descubierto que, por muy malos que sean los momentos que atravesamos en la vida o por diferentes que nos sintamos a veces, el futuro puede depararme grandes cosas, como las que ellos viven en su día a día.

Y de mis compañeros, mi pequeña familia, mi eureka. De ellos he aprendido algunas de las lecciones más importantes y trascendentes de mi vida. Mi fin de semana con ellos comenzó con el miedo de tener que convivir con desconocidos, pero desde el minuto cero me demostraron que ser yo misma no es algo malo; todo lo contrario. Ser yo misma con ellos me ha llevado a crear conexiones inexplicables, amistades profundas basadas en la confianza y la similitud, y a vivir algunas de las mejores anécdotas y risas que he tenido nunca.

Me han ayudado a entender que todas esas pequeñas “taras” personales que me preocupan constantemente no son realmente problemas ante los ojos adecuados, y que mi autoexigencia y mis inseguridades no son algo que solo me ocurra a mí; personas de mi edad también las viven.

Toda mi vida he sentido que había algo distinto en mí, algo que me hacía diferente, y no siempre en el buen sentido. Con el tiempo había llegado a aceptar que eso no cambiaría y que, por mucha gente que conociera, nunca encontraría a alguien que me entendiera por completo. Antes de RYLA, las personas de mi entorno conectaban conmigo, pero solo con una parte de mí: a veces la parte graciosa, otras la intelectual, la más “nerd” o incluso la más superficial.

Sin embargo, en RYLA he conocido a personas con las que las conversaciones son un equilibrio perfecto entre Kant y Star Wars, entre política y memes. Por eso estoy tan agradecida de haber vivido esta experiencia, porque he conseguido algo que nunca pensé que encontraría: gente como yo, una mayor autoestima y un verdadero colchón emocional en personas que, hace menos de un mes, no conocía de nada.

Para concluir, he de admitir que lo que los organizadores han creado es mucho más de lo que creen o de lo que esperaban, porque no solo han dado forma al futuro, sino que también han creado un vínculo entre adolescentes que realmente lo necesitaban. Y eso es mucho más de lo que cualquiera podría soñar de una experiencia como esta.

Así que gracias: gracias a Rotary, gracias a los monitores, gracias a la Comunidad de Madrid por las instalaciones y, sobre todo, gracias por todo lo que habéis aportado a mi vida en tan poco tiempo.

Isabella Sophia Carvajal García

19-04-2026



Hola, soy Víctor, y hoy quisiera compartir lo que ha sido para mí esta gran experiencia en el seminario RYLA.

Me acuerdo perfectamente de aquel viernes por la tarde cuando llegué. Siendo sincero, los primeros diez minutos nada más pasar el umbral de la puerta fueron de lo más incómodo que pudiera imaginar. En ese momento veía un montón de gente que no conocía, y estaba quieto como una estatua, sin saber qué decir, hasta el punto de pensar que fue un error ir al RYLA en vez de quedarme estudiando. “¿Qué pinto yo aquí?” Empecé hablando sobre lo único que tenía en mente y lo típico que se le ocurre a uno, asuntos cotidianos, los estudios...y al poco rato ya estaba partiéndome de risa con un pequeño grupo.

Luego empezaron las charlas y las dinámicas, siendo cada una única y absolutamente impredecible. La primera de ellas fue probablemente la más graciosa y fuera de contexto. Consistía en ponerse en círculo e ir pasándose mandarinas los unos a otros, acompañado de sonidos raros que te hacían reír. La segunda no fue menos casual. Había que mirar fijamente un lápiz y hacer una descripción sobre él. Me lo tomé casi a broma. Pero hasta actividades a simple vista tan absurdas como esas requerían reflexionar, en el caso del lápiz, hacer un mínimo esfuerzo de concentración y sobre todo trabajar en equipo, en el caso de las mandarinas con tal de que no se cayeran al suelo. Hubo otra dinámica que consistía en intentar encontrarnos los unos a los otros, emitiendo sonidos de animales y a ciegas. A partir de ahí empezamos a trabajar por equipos distintos, cada uno de un animal, con su propio logo y su propio color, y todas las actividades las hicimos por grupo. Esto nos ayudó a conocernos un poco más.

Las charlas fueron variadas, inspiradoras, originales y bien estructuradas. Sobre todo, porque quienes las daban eran capaces de relacionar conceptos que no tenían nada que ver con los valores propios de Rotary y del RYLA. Por ejemplo, me llamó mucho la atención una en la que explicaban el trabajo en equipo a través de la música, llegando el orador a tocar música en vivo para comparar las notas con cómo todos juntos bien coordinados podemos hacer sonar bien nuestra “gran pieza”, así como con los roles detrás de un espectáculo y una empresa.

Pudimos poner en práctica todo lo aprendido a través de debates, realización de vídeos, reflexiones y hasta pinturas, donde inconscientemente pintábamos en equipo sobre un papel aquello que nos sugería la música que escuchábamos, consiguiendo crear trazos armónicos en mitad de un caos.

No todo fueron charlas y talleres organizados. Más allá de eso, entre nosotros pasamos muchos momentos entrañables. Desde jugar juntos al fútbolín, al ping pong, al fútbol y al voleibol hasta las noches en vela. Esto último lo tengo bien marcado, pues nunca antes recuerdo haberme acostado tan tarde. Pudimos descubrir el lado más personal e íntimo de cada uno, distinto al que vi cuando entré. Hubo muchas anécdotas, muchas risas, mucho chisme, mucha juerga, muchas conversaciones de cualquier tópico posible...Incluso con los monitores. Veías que más allá de la autoridad que tuvieran por el día, eran gente más cercana a nosotros de lo que creíamos, con la que se podía hablar de todo.

De entre todo lo vivido, hay algo que quiero destacar (en lo que quiero poner especial énfasis), y es la cantidad de emociones y sensaciones vividas en tan poco tiempo. Y es que si comparo el inicio y el final del RYLA son el día y la noche, pues entré de una manera y salí de otra completamente distinta. Se puede decir que fue una montaña rusa en cierto sentido.

El momento de la despedida fue el más triste y emotivo de todos. Desde luego no soy una persona demasiado sensible, pero aquel día, después de haber compartido todos nuestra experiencia me eché a llorar; no podía más de lo emocionado que estaba. Tocaba despedirse de todas esas personas que hace menos de dos días eran simples extraños y ahora eran casi tus amigos. Me fui a casa junto con mis padres, mi maleta y una camiseta verde llena de recuerdos.

Al principio creo haber dicho que fue poco tiempo. Y en verdad siento que la experiencia se me quedó corta, pues hubiera deseado que el RYLA durara una semana más. Al día siguiente tenía que volver a la rutina de nuevo, y nada más llegar a casa debía por un momento superar la nostalgia de los momentos vividos y centrarme en mis obligaciones. Desde luego que fue un contraste brutal el volver tan repentinamente al estrés escolar después de tantas sensaciones seguidas.

Pero el grupo no se quedó allí. Al día siguiente, el grupo de Whatsapp estaba hasta arriba de mensajes; casi todos decían lo mismo: “os echo de menos”, “ha sido una gran experiencia”, “ojalá nos volvamos a ver”, aunque también : “no he pegado ojo en toda la noche”, “me ha salido fatal el examen”...Yo pensaba que a lo sumo iba a durar dos días más, pero me sorprende lo activo que sigue, semanas después, incluso con planes de querer quedar.

En conclusión, el RYLA es una experiencia asombrosa y enriquecedora en todos los aspectos y una gran oportunidad para conocer a personas con inquietudes, donde me he sentido a gusto y sin miedo a hablar con todo el mundo. Es un ambiente muy chulo, y se lo recomiendo a cualquiera que lea esto.



Estimados rotarios,

Me llamo Jimena López Criado y este es mi testimonio.

Usualmente, el testimonio se relaciona con los supervivientes de una catástrofe, de un accidente, de una masacre. Sus palabras, curtidas por la vida, nos esperan, nos devuelven la fe en una creencia extinta o nos miran a los ojos y nos piden que no las ignoremos.

Yo, en cierta forma, también soy una superviviente. Y me gustaría hacer énfasis en la palabra «superviviente», que denota aquellos que logran subsistir en condiciones adversas. Afortunadamente, no he enfrentado el hambre en mis propias carnes, ni he llorado a muertos de guerras injustas. Afortunadamente, he tenido acceso a una educación de calidad y no he pasado penurias. Y, sin embargo, y afortunadamente, soy incapaz de mirar a otro lado cuando sé, porque lo sabemos todos, que el hambre, la injusticia, las penurias y el abandono institucional existen.

Retomando este testimonio algo egocéntrico, soy superviviente de haberme sentido sola en este basto y yermo planeta. De haber mirado a mis iguales y haber sido diferente. De haber estado aislada por mentes pequeñas que no eran capaces, ni voluntarias, de crear un mundo más grande.

Soy superviviente de todos los atentados que esta vida ha intentado en contra de mis inabarcables ideas.

Y bien, «superviviente» también constituye el cese de la condición adversa. Ese cese, para mí, fue el RYLA. Porque por primera vez en mi corta, pero intensa vida, puedo decir con orgullo y gratitud que no me he sentido sola, que he mirado a mis iguales siendo parte de ellos y que mis ideas han construido, aunque fuera abstractamente, un mundo tan utópico como alcanzable. Y, aunque estos dos términos puedan parecer paradójicos cuando se unen, lo que sé es que cuando nosotros nos unimos —grandes mentes, grandes inquietudes, grandes ideas— es imposible que no hallemos los medios para lograr algo más bueno, más justo, más humano.

Por lo tanto, no solo tenemos las ideas, sino que estamos dispuestos a allanar las vías para llegar a ellas. Como en mi actividad favorita, a firmar acuerdos de paz en los que cada uno debía defender su postura y, aun así, lo que primaba era el acuerdo. Porque no vamos a llegar a ningún lugar solos.

El RYLA, además de ponernos en contacto con personas brillantes, bondadosas y fantásticas, nos ha ofrecido formar parte de una comunidad. Una comunidad cosmopolita que acoge a protagonistas de todas las partes de este vergel de mundo. Y, a pesar de que a veces nuestras lenguas no cooperaban con la multiculturalidad, el inglés se abrió paso como camino universal hacia el acuerdo, hacia la paz.

Ahora bien, supongo que, para este punto, habrán entendido que la paz, sea entre las paredes de una habitación que contiene brillantes mentes o sea en países

aparentemente condenados a la miseria, debe ser nuestro motor. Debe ser nuestro motor para crear proyectos que alimenten, consuelen, eduquen y respalden a un número inconmensurable de personas olvidadas por el sistema.

Si me permiten el atrevimiento, diría que Rotary Club es, en cierta forma, un intento de salvar a la circunstancia. De enmendar los errores institucionales que se reflejan en vidas particulares. De ayudar a tantos como sea posible a sobreponerse a sus condiciones adversas y, junto a nosotros, a convertirse en supervivientes.

Somos los protagonistas del mañana porque ya hemos aprendido del ayer y hemos de enfrentar el hoy. Y, al menos yo, estoy dispuesta a invertir mi hoy por el mañana de los demás.

En conclusión, el RYLA, ante todo, me devolvió la esperanza. La esperanza de que todavía hay un mundo mejor por el que luchar. Porque como me compartió uno de los más ilustres integrantes de Rotaract Madrid Protagonistas: "Ver a la propia gente a la que estoy ayudando hace que me quiera quedar". Y yo, yo me quiero quedar en esta comunidad de personas bondadosas con ideas inabarcables. Quiero, como en el testimonio de un superviviente, compartir mi renovada y valiente esperanza.

Aún tenemos mucho por hacer.

Aún tenemos mucho por lo que luchar.

Atentamente,

Jimena López Criado.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Jimena López Criado', with a stylized flourish at the end.



Ser monitor en el Ryla no es simplemente cumplir con un rol de supervisión; es, en esencia, sumergirse en un torbellino de emociones, aprendizaje mutuo y conexiones humanas que desafían la brevedad del tiempo. Desde aquel viernes a las cinco de la tarde, cuando las puertas se abrieron para recibir a un grupo de jóvenes llenos de expectativas, hasta el cierre del domingo, la experiencia fue una metamorfosis constante para todos los que allí estuvimos.

Cada grupo, bajo la protección de su animal simbólico, comenzó a forjar una identidad propia que iba mucho más allá de un simple nombre. Los escudos se convirtieron en estandartes de orgullo, y los gritos de guerra que les pedimos crear se transformaron rápidamente en el latido rítmico de un equipo unido.

Uno de los momentos más trascendentales fue, sin duda, cuando permitieron que la música tomara el control. Ver cómo se dejaban guiar por las melodías, sintiendo cada nota no solo en los oídos sino en el alma, fue un ejercicio de vulnerabilidad y confianza absolutas. Verlos volcar su creatividad en los murales, plasmando en colores lo que a veces las palabras no alcanzan a decir, fue un momento *Eureka* para mí. Me recordó que quien hace más ruido en este mundo no es necesariamente aquel que tiene un mensaje más importante que compartir. A veces nos comunicamos con el silencio, los gestos y las miradas, como un mensaje cifrado que solo ciertas personas son capaces de entender.

Sin embargo, lo que realmente define al Ryla no son solo las actividades programadas, sino la cercanía orgánica que floreció en los espacios comunes. Los pasillos se convirtieron en aquelarres de voces vivas, y las habitaciones en refugios de risas inagotables (en efecto, los resultados del medidor de dióxido de carbono dan fe).

Sin embargo, toda intensidad tiene un precio emocional. El domingo por la tarde, cuando el eco de las risas comenzó a desvanecerse para dar paso a la conclusión del evento, sentí el peso de cada historia compartida y de cada mirada de gratitud. Fue entonces cuando me derrumbé a llorar. Lloré pensando en integrales, ajedrez y locuras. Quien estuvo ahí, sabrá de lo que hablo. Y para quien esté leyendo esto intentando comprenderlo, le animo a que piense en su definición de perfección. Hace poco dije que para mí la perfección es la transparencia, ser capaz de desnudarte de pensamiento para que otro te entienda. En el fondo lloré porque era mi forma de ser transparente, mi forma de devolverles una parte de la perfección que me habían brindado y que yo solo supe corresponder con mi vulnerabilidad. Aun así, prefiero, en vez de vulnerable, considerarlo un acto sensible, y creo que todos los participantes estarán de acuerdo conmigo.

El lunes por la mañana me levanté vacío, como si me hubiera despertado en la cama equivocada. Miré a mi alrededor y veía las mismas paredes de siempre, mi habitación no había cambiado, pero sí aquel refugio que solo podía recordar por las imágenes del móvil y la vivacidad de mis recuerdos. En honor a una de las participantes, diré que lo primero que me vino a la mente fue el

mito de Sísifo. Él estuvo condenado de por vida a mover la misma roca, pero al menos nadie nunca se la quitó. Evidentemente, ser monitor no fue una condena, fue un honor y un privilegio, pero cuando vi que la roca se me resbalaba entre los dedos, no colina abajo sino para siempre, me sentí incompleto. Habíamos puesto todos, tanto participantes como monitores, tantas ganas en el Ryla que cuando lo dejamos ir rodó como la roca de Sísifo, pero seguía rodando como una película en mi mente que no era capaz de parar.

Me despido con la firme esperanza y el deseo ferviente de que este no sea un punto final, sino un punto y seguido. Espero volver a veros, compartir vuestros triunfos y estar con vosotros muchas veces más, pues la huella que habéis dejado en mí es, sencillamente, imborrable.



Durante el pasado fin de semana, un grupo de rotarios y colaboradores no rotarios tuvimos la oportunidad de participar como facilitadores en el RYLA “Premio Protagonistas del Mañana”, celebrado en las instalaciones de la Ciudad Escolar de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid.

Este programa, cuyo nombre responde a *Rotary Youth Leadership Awards*, constituye un seminario de liderazgo juvenil en el que los facilitadores compartimos nuestros conocimientos, experiencias profesionales y vivencias personales con 45 destacados estudiantes de entre 16 y 18 años. Ha sido un verdadero privilegio acompañarles: su capacidad de escucha, reflexión y análisis resultó admirable, al igual que su comportamiento respetuoso y su disposición abierta y espontánea para expresar no solo sus ideas, sino también sus emociones.

El RYLA ofrece a estos jóvenes un espacio seguro en el que se sienten entre iguales, no solo entre sus compañeros, sino también junto a los facilitadores, muchos de los cuales en algún momento también experimentamos la sensación de no encajar plenamente en nuestro entorno. Quizá por ello, año tras año, encontramos una profunda satisfacción en repetir esta experiencia y en ofrecerles herramientas para el autoconocimiento y el crecimiento personal, un entorno protegido en el que pueden tomar conciencia del valor y singularidad que cada uno de ellos posee.

Los facilitadores regresamos a nuestros hogares enriquecidos por la energía, la brillantez y el entusiasmo que estos jóvenes nos han transmitido.

Elena Sabroso



Hola Protagonistas,

Cuando alumbramos este ryla, a menudo nos centramos (y con razón) en la estrategia, el servicio y la conexión, para que tengáis una experiencia impactante. Hoy quiero apoyarme en algo más silencioso, pero igualmente poderoso: el agradecimiento.

Cada nota de agradecimiento recibida, cada mirada, cada historia compartida es una forma de decir: me importas. Juntos, hemos creado una experiencia única que potencia nuestra luz y nos recuerda que la clave para brillar está en nosotros mismos.

Gracias protagonistas por acompañarnos en este viaje. Por haber vencido a las dudas y los exámenes, por creer que algo bueno está por venir. Recibid mi agradecimiento, no solo como un sentimiento, sino como una fuerza. Una fuerza que motiva a las personas a tomar acción, a dar y a cambiar el mundo.

Si hay un sentido último en todo nuestro trabajo sois vosotros, los protagonistas, a vosotros va dirigido, en última instancia, todo lo que hacemos. Gracias estudiantes por vuestra ilusión, vuestra exigencia y por recordarnos cada día para qué existe este premio.

Este premio al liderazgo que recibís todos, pues todos sois protagonistas, es un programa selectivo, dirigido a jóvenes con inquietud intelectual y vocación de compromiso con la sociedad. No se trata de una convocatoria abierta. Habéis sido cuidadosamente seleccionados por vuestro talento, capacidad de análisis y potencial para liderar el mañana.

Deseo que esta experiencia permita que la genialidad y el esfuerzo encuentren su camino con independencia del origen de cada uno. Da gusto disfrutar el gran ambiente de compañerismo y ayuda entre vosotros, la ilusión con que lo vivís y lo desarrolláis, me llena de alegría.

A lo largo de los tres días de convivencia hemos logrado conectar y cumplir uno de los mayores retos del liderazgo: aprender a llegar a los asistentes. La conexión ha sido rápida, sin barreras y no planificada, todos nutriéndonos mutuamente. Habéis creado una comunidad y compartido palabras, humor y urgencia, todo en tiempo real, utilizando, a veces, un lenguaje, expresiones y conceptos totalmente ajenos a mi generación (NPC). Habéis generado un contexto de experiencia compartida que fomenta el aprendizaje acelerado y la colaboración activa.

El impacto es asombroso. En esta convivencia entre pares habéis hablado el lenguaje del corazón, una comunicación sincera, afectuosa y desinteresada, basada en el afecto y la comprensión, para sanar. Sabed que nos sois bichos raros, que no estáis solos, que hay otro igual a vosotros en otra parte de Madrid.

Independientemente de vuestra procedencia, sois personas amables y alegres con las que se entabla rápidamente una amistad leal. No dejéis pasar esta oportunidad. Conoced gente. Haced amigos. Nunca se sabe adónde pueden llevar unas pocas palabras amables.

Os animo a ir más lejos, a probaros, a esforzaros, a ser mejores de lo que ya sois. Sed agentes activos del cambio, liderad con toda vuestra fuerza: con firmeza, compasión y sin miedo. Dad un paso adelante, juntos, unidos por un bien superior y generar un impacto duradero.

Finalizo con más agradecimiento sincero dirigido a mis compañeros de viaje, los facilitadores, a todos ellos, “grandes” y “pequeños”. Todos ellos preparan las actividades con ilusión, para estimular vuestra curiosidad intelectual y aprender también de vosotros, es la razón de ser de su vocación académica. Agradezco su servicio, su compromiso y la generosidad de sus dinámicas, de las cuales aprendo. Valoro enormemente que, apenas solicito su participación, me brindan su apoyo y disposición inmediata.

Los adultos: Raquel, Fernando, Rebeca, Rafael, Elena, David, Francisco y Marta, cuya implicación ha contribuido de forma decisiva a diseñar una formación cercana a vuestros intereses y necesidades.

Y los jóvenes: Irene, Alicia, Pablo, Alba y Jorge, protagonistas de generaciones anteriores, ciudadanos humanistas con criterio propio, capaces de contrastar sus convicciones con las de los demás. Ellos os ofrecen una oportunidad única para que podáis desarrollar habilidades de liderazgo en un entorno de valores. Ellos generan un espacio para el diálogo y la formación, pero también para la reflexión sobre el papel que los futuros líderes pueden tener en la construcción de un mundo más justo y tolerante. Mi gratitud hacia ellos es infinita.

Una cualidad que compartimos todos es que esta experiencia nos ha cambiado. Ha moldeado quienes somos y nos ha convertido en mejores personas. Ahí es donde realmente comienza el cambio, no solo para las personas a las que conocimos y servimos, sino también para nosotros mismos.

Recibid, hoy y siempre, un abrazo enorme. Gracias de corazón por ser parte del premio,  
Sonia Solana San Juan

PD.- Os facilito enlace al video con vuestros testimonios:

<https://youtu.be/H48mBnUcenA>



# RYLA

*Protagonistas*

-2026-

